

A NOVELA

—No sólo eso, sino que además la vida suele ser melodramática.

—Tu última novela se titula "La muchacha de las bragas de oro", y recuerdo que a cierta actriz la llamabas culo de oro. Interesante obsesión la del culo y el oro.

—El título es una parodia de una novela de Balzac, "La muchacha de los ojos de oro", y, por otro lado, hace referencia a la trama argumental, pero de obsesión, nada, ni por el culo, ni por las bragas, ni por el oro.

—¿Tú robabas motos y las llevabas al Carmelo como tus personajes?

—No, yo no soy el Pijoaparte; que más quisiera yo.

—En otro momento de esa misma novela apareces tú mismo como un peligroso tocón o sobón: "ahí está Marsé pellizcando de nuevo", comenta la gente.

—Fue un guiño privado. Cuando yo escribía ese libro era el momento del realismo social, es decir, cuando imperaban las teorías que Castellet expuso en su libro "La hora del lector": "Ha llegado la hora de que el autor desaparezca", eso es todo lo contrario de lo que yo estaba haciendo, es decir, novela decimonónica, donde el autor se convierte en Dios, interviene con opiniones incluso morales, etcétera... Yo era consciente de que iba contra corriente, a contrapelo de todo lo que se hacía, y, ya puestos en ese plan, pensé: voy a remachar, y voy a hacer como hacían antes, cuando el autor intervenía personalmente; por eso, como ejemplo clásico me hice salir yo en un papel poco agradecido, para que no se diga. Así se establece clara distancia entre el material y el lector, y es bueno porque permite la distancia de la ironía y el sarcasmo; pero un purista diría: "¡Oh, oh, oh!, esto rompe el climax".

—¿Hay interacción entre lo que vives y lo que escribes? ¿Cambias por el hecho de escribir?, es decir, ¿es esto una aventura espiritual?

—No advierto un cambio, en líneas generales; en términos más privados es posible, porque es un oficio que exige una serie de obligaciones; hay un desgaste de energía enorme que no se nota, pero que afecta desde tu vida privada hasta la vida de relación social; ahora bien, que altere tu visión general de la vida es más difícil. El escritor es un individuo que, por naturaleza, imagina la vida, pero no la vive. Hay casos de escritores famosos que tenían una relación muy intensa entre su vida y sus novelas; pero habría mucho que hablar. A Hemingway, por ejemplo, le gustaba mucho dar esa imagen, pero le venía grande; es muy conocida su estancia en España durante la guerra civil, que

él utilizó en sus novelas de acción; pero en el campo de batalla no estuvo más que una vez; el resto del tiempo lo pasó escribiendo en su hotel de Madrid. El dio esa imagen, el machismo, el vigor, la aventura, pero tenía mentalidad de "boy-scout". Prefiero la imagen más entrañable que dio Faulkner: era un campesino que vivió en su tierra, plantaba sus patatas y sus tomates; no concedió entrevistas a nadie, no vela a nadie; pero sus libros yo diría que tienen el doble de acción y violencia que los de Hemingway.

—Fitzgerald ya daba más la imagen de sus novelas, ¿no?; alcohol, "glamour" y decadencia...

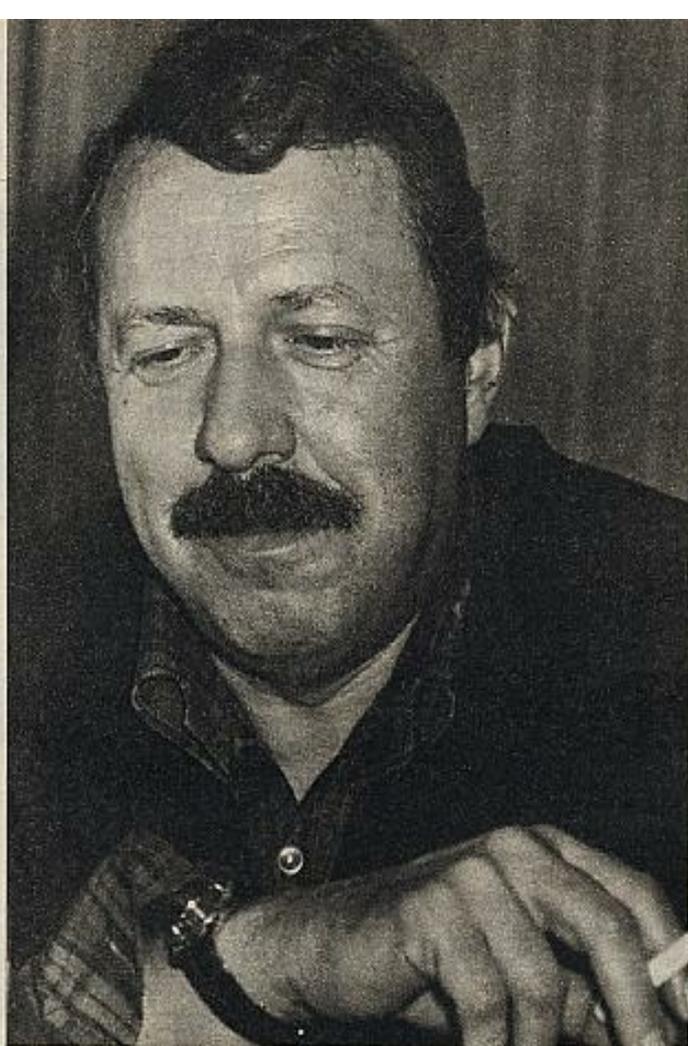
—A mi modo de ver, es muy distinto de Hemingway, porque "Gatsby" es un clásico; él entronca con la novela del siglo diecinueve, con la gran novela; él lo sabía; Hemingway no lo sabía y nunca lo entendió: la historia del chico de provincias —pero en el siglo veinte— es la continuación de Stendhal y Balzac y toda esa gente; yo lo sé muy bien porque lo tenía muy presente cuando escribí "Últimas tardes con Teresa". Tenía presente dos novelas: "El gran Gatsby" y "El rojo y el negro", de Stendhal. Es el mismo personaje, el individuo que se hace a sí mismo de la nada, que se crea una personalidad ficticia, pero en realidad todo el esquema es un retrato perfecto del individuo que tiene una idea romántica de su país, de la vida, y de sí mismo, y esa idea la tenía Fitzgerald y está en todas sus novelas; esas fiestas de juventud, esos bailes en la Costa Azul, que además él también los tuvo, eran los años veinte, no lo olvidemos, años de platino. Pero al mismo tiempo, para soportar este desfase que había entre la realidad y el ideal, empezó a beber y murió cirrótico a los cuarenta y cuatro años; pero es un personaje entrañable; fue contratado en Hollywood para escribir guiones; nunca se entendió con nadie.

—Parece que después de obras menores como "Este lado del paraíso" y "Tierna es la noche", hubiera dado en el clavo con "Gatsby sólo una vez", casi por casualidad...

—Es que, ya te digo, es autor de un solo libro; en "Gatsby" le cuajó todo el sistema que había desplegado en "Este lado del paraíso" y "Tierna es la noche" —que es una buena novela, no acaba de serlo, pero es buena—; y luego están sus cuentos, que son unos cuentos maravillosos, y su última novela, "Último magnate", es también una buena novela. Era muy desigual, tiene una maravillosa novela, y luego todo lo demás...

—¿Es éste tu caso también?

—Yo ni tengo la grandiosa novela, ni nada. ■ I. V. F. y P. S. P.



Alfonso Grosso: "Al realismo había que añadirle algo que yo siempre he tenido presente: ironía y erotismo".

GROSSO de la crónica de sucesos a la literatura

VICTOR CLAUDIN

LEGO a casa de un Alfonso Grosso que acaba de ganar dos millones de pesetas como finalista del Planeta de este año. Como siempre, discutido, que es lo suyo. Pero no los veo por ninguna parte. "Es que es muy difícil vivir de la literatura —me dirá luego—, lo que gané con *La buena muerte* me ha servido para *Los invitados*, y con esto haré *La exposición*, novela en la que ya estoy trabajando, pero nada más".

Alfonso Grosso nació en Sevilla en el año 28, y a los veinticuatro años sacó ya su primera obra, *Germinal*, un libro sobre la picaresca. De entonces hasta hoy, unas dieciocho obras,

casi una cada dos años, y unos mínimos escándalos jalonan una vida entregada al ejercicio noble de novelista. Tal vez en España se empezara a conocer en serio su trabajo a partir de quedar finalista del Planeta del 76. Aunque ya hubiera sido Premio de la Crítica con *Guarnición de silla*, en el 72, y Premio Alfaguara, en el 73, con *Florido mayo*, por decir las recompensas más importantes a su labor.

Nervioso, campechano, amigable, impulsivo, se queja nada más verme entrar de que se habla poco de su literatura y más del hecho policíaco, razón de *Los invitados*, o del escándalo que rodea a Lara y a su criatura

¿Usted vivió o no vivió la Guerra Civil del 36-39?

(Vea por qué le interesa esta pregunta)

¿Sabe usted que ABC fue el único periódico que se publicó en las dos zonas contendientes informando de distinta manera sobre los mismos hechos?

Ahora usted puede coleccionar en fascículos semanales, una recopilación de los dos ABC, nacional y republicano, que se publicará bajo el título de:

ABC / **doble diario**
DE LA GUERRA CIVIL

Si usted no vivió la Guerra, le interesa porque...

... semana tras semana, de forma amena, podrá "asistir" en directo al desarrollo de los hechos que, en definitiva, han marcado su vida presente. Podrá leer noticias absolutamente contradictorias sobre los mismos hechos, ilustrados con fotografías no publicadas desde los años de la guerra. Y podrá así crear su propia opinión deductiva.

¡Un documento imprescindible para comprender hechos que usted no vivió pero que han condicionado su vida como español!

Si usted sí vivió la Guerra Civil, le interesa porque...

... con ABC/DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL irá recordando vivencias juveniles, con la serenidad que dan los años pasados y cumplidos. Aquellos hechos que enfrentaron a su generación de forma tan dramática como heroica, pasarán de nuevo ante sus ojos a través de las informaciones enfrentadas de las dos ediciones de ABC.

¡Usted debe poseer esta fantástica panorámica histórica y periodística sobre los hechos que marcaron su juventud!

¿Qué atractivos posee esta singular edición para personas de todas las edades?

- ABC/DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL es un documento excepcional.
- El formato es similar al de ABC.
- No necesita encuadernarse. Se coleccionan en estuches especiales para 10 capítulos (gratuitos para suscriptores).
- Cada fascículo recopila lo más sobresaliente de las dos ediciones de ABC.
- La secuencia de los 80 fascículos forma un hilván coherente y completo, tan ameno como apasionante.
- La información gráfica (unas 40 fotografías por fascículo) aparece en muchos casos por vez primera después de la guerra.
- Cada fascículo lleva un completo índice de noticias con indicación de la edición y fecha de publicación.
- Un preámbulo escrito por el prestigioso historiador Xavier Tusell, abre cada fascículo, situando al lector en el clima de la época.
- ABC/DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL es una edición única cuyo valor bibliográfico asegura una indudable revalorización con el tiempo.

En ABC/DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL Usted leerá noticias como éstas:

FASCÍCULO n.º 1

Reproducción total fotográfica del ABC publicado en Madrid el 18 de julio de 1936.

FASCÍCULO n.º 2 (19 de Julio al 2 de Agosto de 1936)

- Han matado a Onésimo Redondo..... (ABC Republicano).
- Guerra a muerte entre la Rusia roja y la España sagrada..... (ABC Nacional).
- Un nuevo discurso de la "Pasionaria"..... (ABC Republicano).
- Las fuerzas leales han entrado en Huelva..... (ABC Nacional).
- En la Iglesia del Carmen aparecen 65 cadáveres momificados (ABC Republicano).
- El general Mola, ante Madrid..... (ABC Nacional).

... y un largo etcétera que le situará en el lugar y el momento precisos en que tuvieron lugar los hechos de nuestra Guerra Civil.

ABC/DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL

Aparecerá todos los viernes. ¡Resérvelo en su quiosco antes de que se agote! O recíballo en su propio domicilio aprovechando nuestra ventajosa Oferta Especial de Lanzamiento.

ABC/DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL

es una lectura incomparable para dos generaciones.

Hay que leerlo o resignarse a ignorarlo todo.

OFERTA ESPECIAL DE LANZAMIENTO

20 fascículos: 1.200 ptas. (Regalo de 2 estuches para 10 fascículos cada uno cuyo costo es de 250 ptas.)

40 fascículos: 2.250 ptas. (Regalo de 4 estuches para 10 fascículos cada uno cuyo costo es de 500 ptas.)

80 fascículos (colección completa): 4.000 ptas. (Regalo de los 8 estuches para toda la colección cuyo costo es de 1.000 ptas.)



Los viernes en su quiosco
70 ptas.
Fascículos 1 y 2
70 ptas.

Es una publicación de
EDITORIAL PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

Deseo suscribirme a:

ABC/DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL

por _____ fascículos cuyo importe de _____ pesetas pagaré

contra reembolso del primer envío

por cheque adjunto, nominativo a Editorial Prensa Española, S. A.

Nombre _____

Domicilio _____

Localidad _____

Provincia _____

D. P.

Firma _____

¡ ENVIE HOY MISMO ESTE CUPÓN!

REMITIR A PRENSA ESPAÑOLA, S. A. Apartado 6.004. Madrid.



LA NOVELA HA MUERTO,

ra. "Hasta el título está cargado de connotaciones literarias".

-Conociendo de dónde parte tu novela, ese quintuple asesinato en la tarde del veintidós de julio de mil novecientos setenta y cinco, en "Los Galindos", cortijo sevillano cercano al pueblecito de Paradas, y que consideras una perfecta operación de castigo cumplida por asesinos profesionales, se me ocurre traer a colación el fenómeno del nuevo periodismo surgido inicialmente en Norteamérica. Fue un movimiento creado por reporteros como Tom Wolfe, Breslin, Talese, que daban un carácter literario a su trabajo profesional. Luego, novelistas se alistaron en la aventura. Recuerdo, hablando de tu novela, el caso de Norman Mailer. ¿Te podríamos considerar un novelista español que se acerca o aproveche el periodismo?

-Tú lo has dicho, se ha hablado de Truman Capote, pero si hay una aproximación literaria es Norman Mailer.

-¿Habías intentado antes esta experiencia?

-No, nunca; es algo que me fascinaba desde siempre. Y algo que me ha sido posible llevar a cabo por mi oficio, elaborado durante muchos libros. No he seguido una técnica determinada, como pudiera ser la de Mailer, porque ya estaba suficientemente asimilada y reelaborada por mí. No he seguido ninguna falsilla.

-Se trasciende el hecho real, de donde se parte, para acabar siendo pura creación. ¿Es así?

-Hay una especie de prólogo donde me limito a dar la relación exacta de los hechos ya de alguna manera manipulados literariamente. Hechos tal y como fueron un día reflejados en la prensa y tal y como me los han contado los testigos presenciales. A partir de ahí hay un juego literario: se le preguntaba a la gente y no hablaba; hasta que, por fin, alguien habló. Hay que tener en cuenta que, cuando mis pesquisas, ya había muerto Franco y yo me sentía más seguro. Entran en juego unos extranjeros. La primera parte, "Una inglesa algo extravagante", es donde se comienza a mezclar la ficción con la realidad. Es la historia de la inglesa. Yo conocí en el setenta y seis la muerte de una inglesa aristócrata en condiciones misteriosas que la Policía no había desvelado. Eso me sirvió. Es una historia inglesa con la particularidad de estar hecha a la manera inglesa, con cierto aire victoriano. El libro se mueve en tres niveles: un nivel de investigación española, la toponi-

mía de los hechos siguiendo la ruta precisa que me proporcionaba el mapa rutero de la Guardia Civil que conseguí. Yo iba espaciando las apariciones en busca de información para no despertar sospechas. Otro, que es la parte del libro que sucede en Londres, hasta que los protagonistas de ficción vienen aquí. Toda una narración victoriana con un humor inglés cargada de belleza literaria. Luego se van mezclando los planos de la realidad con los de la ficción. Yo conseguí una información exhaustiva, algo que no hicieron los que cubrieron la información.

-Lo que quiere decir que hacer una novela de un episodio real puede favorecer mucho el conocimiento concienzudo de las coordenadas en que se produce, algo que un periodista no puede hacer.

-Claro, el periodista está más atado por la inmediatez de su trabajo; el escritor tiene más tiempo. "Los Galindos" es la segunda parte. Es la descripción física del cortijo y de sus condiciones. La descripción del entorno del gran latifundio, las coordenadas en donde surge, la explotación del campesinado. Mientras en este país no se haga la reforma agraria, puede haber muchos "Galindos" más. Latifundios de los que muchas veces son propietarios italianos

y norteamericanos. Se recoge también la historicidad del sitio, típico del contrabando. Hay una historia auténtica de drama español del siglo diecinueve. Giorgina, la protagonista, conoce esto a través de los libros ingleses que lee. Almacené muchísimo material, incluso llegué a saber la ganancia anual del cortijo. Lo supe todo del lugar, hasta lo más anecdótico. Luego lo elaboré y permanece el esqueleto. Lo mismo ocurre con la parte inglesa, para lo que me trasladé a Londres hasta crear me todo un mundo. La tercera parte es la condena por parte de la organización. En la cuarta, "El jubileo de la coronación de Isabel II", se vuelve a Londres, al estilo victoriano. En "La condena" y en "Los Galindos" hay dos cosas importantes: la descripción de la dulce vida de Marbella y la Costa del Sol, con las implicaciones que tiene con el latifundio y el mundo italiano de Nueva York.

-Tú eres un escritor realista, social. ¿Habría que considerar esta novela como una posible fórmula para salvar el género, tan combatido últimamente, para mantenerlo vigente?

-Claro. Lo mismo que Günter Grass evoluciona hasta El tambor de hojalata desde Años de perro, yo me planteé que, perteneciendo a una generación de novelistas sociales, teníamos

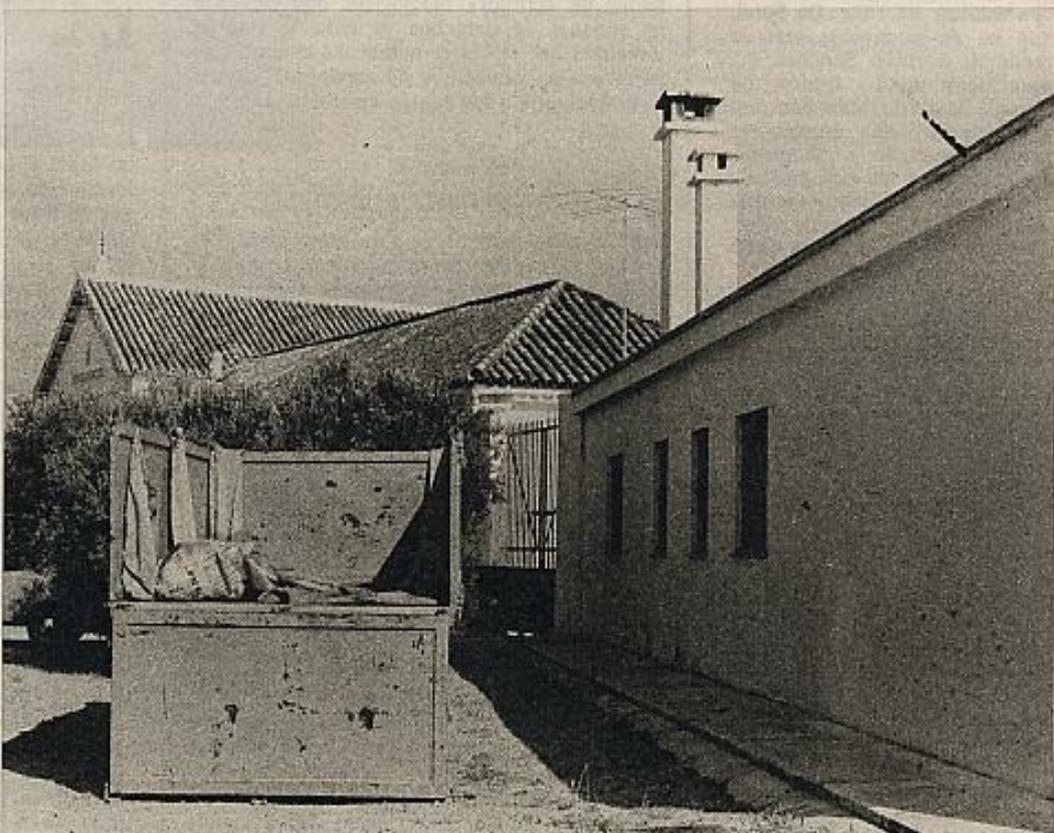
que cambiar el ritmo para que sin dejar al lado nuestro compromiso siempre vigente poderlo mantener vivo, aunque no ya tan sofisticado como antes. El compromiso lo hemos tenido todos los escritores desde Cervantes hasta Balzac, incluyendo al mismo Proust, que es capaz de reflejar una sociedad tan contradictoria como la de la burguesía francesa. Al realismo habla que añadirle algo que yo siempre he tenido presente: ironía y erotismo.

-Una preocupación que hay ahora en la novela social que antes apenas se tenía en cuenta es la de mantener alta una belleza estética que no se subordina a lo que se quiere decir. Aunque en tu caso...

-Yo llegué a rizar el rizo del esteticismo. Mi calidad literaria es la misma desde La zanja, porque siempre he sido un estilista. Mi problema es otro: el de pasar de un estilo confuso, barroco, a pulirlo para simplificarlo.

-Muerte a la novela. Literatura es únicamente experiencias novedosas en el lenguaje. ¿Qué piensas de esto?

-Eso es incapacidad imaginativa. Mientras exista la soledad del hombre, existirá el puente comunicativo entre ese hombre y el libro. Hombre-sociedad-libro, eso no puede romperse. Siempre hay que volver



Cortijo "Los Galindos", cuyo crimen múltiple, jamás esclarecido, sirvió a Alfonso Grosso como trama documental de su última novela, Los invitados.

LA NOVELA HA MUERTO,

a Cervantes. Yo soy un admirador de Valle-Inclán, como lo soy de ese gran escritor americano que es Faulkner, de Proust, de Simenon, aunque parezca una paradoja. Y me ha influido casi toda persona que ha escrito antes de mí. Pues he sentido un desprecio hacia Galdós, cuando ha sido uno de nuestros grandes novelistas. ¿Qué puede decir sólo Valle-Inclán? Yo he tratado todos los experimentos del mundo, pero luego he vibrado como escritor. Me he preocupado del problema de la condición humana, que es lo que más cuenta.

—Además, el realismo no está reñido con la fantasía.

—Es un complemento. No hay que olvidar que tras Pinocho está quien lo hace posible, quien lo fabrica; está la pobreza italiana, etcétera.

Hablamos de lo que se hace ahora en España, ante lo que Grosso está tan atento, de algunas de las últimas novelas que han salido, de la madurez de Gonzalo Torrente Ballester, de Juan Marsé, al que considera como a un gran profesional que lo sabe hacer muy bien; de Juan Lobón, de Berenguer; de la primera novela de Caballero Bonald, que considera mejor que la siguiente; de Antonio Ferrer, que necesita evolucionar. Ramiro Pinilla le interesa por sus últimas cosas. El caso Benet, tan particular por haberse convertido en puro grafismo, aunque escritor de raza. De Sorel, que ha de manipular más la realidad. Germán Sánchez Espeso tiene mucho futuro. De Antonio Martínez-Menchén, ante quien hay que descubrirse por su calidad, de la que apenas se ha hablado en este país; su cuento, *Inquisidores*, es una maravilla. Y de tantos otros.

—¿Con qué estás más a gusto de lo que has hecho?

—Para mí, porque era lo más triste, *Florido mayo*, que es el libro de mi tragedia familiar, el libro para el que he sido escritor, me he estado preparando toda la vida para escribirlo y quitarme así una espina, como diría Antonio, que tenía clavada en el corazón.

Alfonso Grosso está contento, entre otras cosas porque, como él dice, "es muy importante para un escritor haber terminado un libro y tener otro". La exposición es un trabajo parecido a *Los invitados*. Ya tiene acumulado suficiente material que desarrollar: libros, mapas clavados en la pared, mapas de ciudades que necesita conocer, etcétera. Un Grosso apasionado por su pluma, con sus viajes, con su familia. Parece que escribe para viajar, o viaja para escribir. No importa qué está antes. Escribe y viaja. ■ V. C.

LA EDAD INSTANTANEA

Reaccionarios de izquierdas

JUAN CUETO ALAS

N OS están poniendo muy complicado esto de ser de izquierdas. Hubo un tiempo, en la última década del sultanato, en que bastaba y sobraba con la estética. Mejor dicho, con la cosmética. Era un asunto de representación y ahora es un acto de voluntad porque hay que matizar demasiado, explicar demasiado, justificar demasiado. El guiño y el codazo de antaño, supremos acontecimientos de la manifestación ideológica urbana, han sido sustituidos por una tediosa acumulación de conjunciones adversativas, cuando no condicionales, que son introducidas en el discurso con el evidente fin de rebajar el significado de la definición política, como hace el agua o los cubitos de hielo con el whisky. Ya nadie se autotitula de izquierdas a pecho descubierto aunque milite por esa zona. Lo expresaba magníficamente Woody Allen en su "Annie Hall", cuando decía que era un perfecto reaccionario de izquierdas.

R ECUERDO con pecaminosa nostalgia la mágica efectividad de aquel sencillo discriminador de actitudes ideológicas que consistía en suponer de derechas de toda la vida al individuo que jamás se nombraba como tal en público o en privado; y de izquierdas, al que lo proclamaba a los cuatro vientos y sin venir a cuento.

L A vieja derecha se expresaba como Pedro por su casa a través del silencio astuto y la nueva izquierda llegó a existir únicamente en cuanto denunciadora de aquella espléndida falacia naturalista: la que pretendía analogar un determinado modo de ser, y de estar, con los grandes principios generales de la humanidad: el matrimonio con el sexo, el tresillo con el confort, el futuro con la Seguridad Social, la libreta de ahorros con el regionalismo y la propiedad horizontal con el patriotismo.

E N el presente instantáneo, la nueva derecha triunfante se caracteriza por su cínica actitud parlanchina a costa de los remordimientos de conciencia histórica del adversario, mientras que la muy envejecida izquierda se singulariza por su escandalosa pérdida del lenguaje revolucionario, por sus muy celebradas amnesias filosóficas y lo que es peor, por su sospechosa afonía materialista y/o racionalista.

A fuerza de que la burguesía solariega identificara machaconamente el capitalismo con la civilización, la inexperta progresía llegó a confundir inocentemente la civilización con el capitalismo. Y el mito, ancestral patrimonio comunicativo de la conservaduría de masas, empieza a formar parte del sistema de signos de la zurdería de élites. De contumaces desmitificadores nos han convertido en desmitificados vergonzantes por culpa de las antiguas torpezas estratégicas y, todo hay que reconocerlo, por los ceremoniales absurdos de la Plaza Roja, el dichoso archipiélago Gulag, la chirriente cronometría mental del orden socialista y la por lo visto inexorable lógica estatal del Kremlin.

N OS están robando la palabra y la izquierda con estos pelos: muda de asombro por el desmesurado interés electoral que sus líderes manifiestan por los Botejara, en cuyo honor han sido sacrificados Marx y Lenin, el universalismo y el materialismo, la historia y la dialéctica.

L OS congresistas de UCD quieren transformar el mundo y los teóricos del marxismo únicamente pretenden conocer la sociedad. Y como complemento, los revolucionarios ya sólo aspiran a **cambiar de vida**. La famosa tesis de Marx ("Los filósofos, hasta ahora, no han hecho más que conocer el mundo, pero de lo que se trata es de cambiarlo") ha saltado por los aires peninsulares como bengala surrealista. Es el gran "show" de un país que se dispone a celebrar el tercer aniversario de la muerte de Franco con un partido de derechas cuyo "slogan" es la **marcha** y con una oposición directamente inspirada en el **quietismo** de Miguel de Molinos.

N ADA más lógico, por tanto, que ante el espectáculo de una izquierda mítica y mística surja de la nada una derecha cínica y jesuitica que ya no tiene reparos en manifestarse abiertamente tal cual es y que discute con desparpajo de esos **maestros pensadores** tan apresuradamente expulsados de la doctrina adversaria. En justa compensación, el "progre" descubre en las postrimerias del siglo XX el dulce encanto de la ópera italiana, de la novelaría decimonónica, del estilo libre indirecto, de la gastronomía cristiana, del dandysmo cultural y de la sociedad agraria. Es bastante difícil ser de izquierdas: no hace tanto tiempo sólo te exigían el gusto de la razón, ahora te examinan de las razones del gusto.